

EL CONCISO CORREO DE GALICIA.

Madrid 4 de agosto.

Partes recibidas en la Secretaría de Estado y del Despacho de la Guerra.

El capitán general de Estremadura con fecha 22 del anterior, refiriéndose al parte que le comunica desde Trujillo el comandante de la columna móvil de Castilla la Nueva D. Carlos Buil, dice que como tuviese dicho jefe noticias de que la facción de Pedro Valencia Arroyo y Pata-gorda había entrado el día 17 en el pueblo de Campo, se dirigió á dicho punto, de donde había salido; pero que siguiendo la pista, logró, reuniendo los mejores caballos, picar la retaguardia del enemigo, siendo el resultado causarle á éste 3 muertos, cogiéndoles sus caballos y porción de armas y efectos que en su fuga arrojaban los rebeldes.

Ejército del centro. Plana mayor. Sección tercera. Excmo. Sr.: Desde el día 15 del corriente en que triunfaron las armas nacionales, abatieron el orgullo de los rebeldes en el pueblo y alturas de Chiva, ha sido tal la actividad con que las tropas de este ejército han seguido en su persecución, que no me ha sido posible reunir con la prontitud que deseara los datos necesarios para redactar el parte detallado que ahora por conducto de V. E. tengo la honra de elevar á las Reales manos de la augusta Reina Gobernadora.

El día 13 del actual me hallaba estendiendo las órdenes para atacar al Pretendiente en su cuartel de Burjasot, mientras el brigadier D. Cayetano Borso di Carminati lo hacia por retaguardia desde Valencia, donde en virtud de mis órdenes había desembarcado el día antes, cuando supe que ahuyentados de aquellos alrededores la facción expedicionaria y las de Aragon por el rápido movimiento que desde Jérica ejecuté por Alcublas sobre Liria la tarde y noche del 12, se dirigia al pueblo de Cuarte y de allí al de Cheste y Chiva, situados á cinco horas de aquella capital en el camino real

de Madrid. Mi ánimo era, según repetidas veces he manifestado á V. E., batirme con los enemigos aun con solo los 10 batallones y 4 escuadrones que componian las fuerzas de mi inmediato mando; mas hallándose en Murviedro la brigada del coronel D. Manuel Sanchez compuesta de dos batallones y un escuadron, dispuse se me incorporase, como lo verificó en la tarde del espresado día 13. Siguiendo la huella de los rebeldes me dirigí el 14 sobre Cuarte, donde se racionaron las tropas para tres dias, y se me unió el brigadier Borso di Carminati con los dos escasos batallones del regimiento de cazadores de Oporto y con el provincial de Lorca. Mis fuerzas ascendieron entonces á 15 batallones, cinco escuadrones y cuatro piezas de montaña.

Solo cuatro horas de marcha me separaban del ejército enemigo, compuesto de 20 batallones y 12 escuadrones, y ademas de la facción de Tallada y Esperanza, que con 2,500 infantes y 300 caballos ocupaba el pueblo de Buñol dos horas distantes de Chiva. A pesar de la inferioridad numérica de mis fuerzas no vacilé un momento en dedicarme á perseguir al enemigo, y no dudé alcanzarlo en breve.

Para este efecto salí de Cuarte á las tres de la mañana del 15, ordenando la marcha del modo siguiente: el brigadier Borso llevaba la vanguardia, compuesta de sus tres batallones y el 3.º de Córdoba; seguian dos escuadrones del regimiento caballería de Cataluña 6.º ligero, al mando de su comandante el coronel graduado D. Ginés Pon; los cinco batallones de la division del general D. Fermin Iriarte, dos escuadrones de caballería de línea, á cuya cabeza marchaba el brigadier D. Bartolomé Amor, comandante general de la caballería; los cinco batallones de la division del general Don Agustín Nogueras; el convoy de víveres: finalmente cubria la retaguardia el batallón de Ceuta y un escuadron de línea á las órdenes del coronel Sanchez, encargado es-

pecialmente de protegerlo. La batería de montaña y la compañía de zapadores iban detras del primer batallon de la division de Iriarte; y el cuartel general seguia á los cazadores de la brigada de vanguardia.

Media hora antes de llegar á Chiva me avisaron los esploradores que flanqueaban la derecha que se avistaban enemigos en el pueblo de Cheste y en el camino que desde él se dirigia á Chiva: mandé un oficial de P. M. á reconocerlos, y verificándolo yo en seguida, me aseguré de que fuerzas considerables marchaban por el camino que se me indicaba, y que otras de infantería y caballería se hallaban situadas en el bosque claro de su izquierda: dispuse entonces que la brigada Borso con la caballería ligera se dirigiese por la derecha del camino que seguia la columna á cortar la línea enemiga por su centro, mientras que el general Iriarte, llevando su division formada en dos líneas de masas de batallon, y el brigadier Amor con dos escuadrones de línea, marchaban directamente á Cheste con el fin de envolver su derecha: la division Nogueras debia quedar de reserva, observando especialmente nuestra izquierda, y con el encargo de reforzar el punto en que los enemigos opusiesen mayor resistencia.

El gefe rebelde reconcentró con rapidez sus masas sobre Chiva, situándolas en el mismo pueblo en la formidable posicion del monte de la Virgen del Castillo, en la colina que está antes de esta, y en el bosque inmediato por nuestra derecha; su línea de batalla resultó sensiblemente perpendicular al camino de Valencia; por lo que mandé á la nuestra ejecutar un cambio de frente, sirviendo de eje mi extrema izquierda, y adelantando el ala derecha; la division Iriarte se encargó de envolver la izquierda enemiga; la brigada Borso de forzar su centro; la division Nogueras de flanquear su derecha, y el brigadier Amor con el grueso de la caballería se situó sobre la derecha, atendiendo al mismo tiempo al centro de la línea. Estas disposiciones se verificaron con todo el acierto y esactitud que eran de presumir del celo y pericia de los acreditados generales encargados de dirigir las, y de la bizarría y disciplina de las tropas que debian ponerlas en ejecucion. Al marchar la

brigada Borso sobre Chiva apareció en el Bosque una masa respetable de infantería enemiga sostenida por tres escuadrones: prévia el orden del gefe de la brigada, la cargó con un escuadron del regimiento de Cataluña, 6.º ligeros, su comandante Don Gines Pon, sostenido por otro del mismo cuerpo á las órdenes del de igual clase Don José Foxá. Imposible es, Excmo. Señor, que ninguna caballería del mundo cargue con mas decision que la que mostró el comandante Pon y los valientes del 6.º ligeros: los ginetes facciosos huyeron despavoridos á su vista y abandonaron la infantería, que á pesar de su vivo fuego, fue rota, arrollada y dispersa, quedando teñidas en sangre las lanzas de nuestros bravos, y en su poder mas de 150 prisioneros. Este brillante hecho de armas ocurrido al comenzar la batalla alentó sobremanera al soldado, y yo lo miré como preludio de la victoria; no cedieron sin embargo con facilidad los rebeldes la palma del triunfo; por el contrario, repetidas veces cargaron con fuerzas superiores nuestra ala derecha que se hallaba encomendada al digno general Iriarte, y trataron de romper nuestra línea con aquella audacia tan propia de pechos españoles, aunque por desgracia defendian la mas injusta de las causas; pero el regimiento de Borbon á las órdenes de su coronel D. Pascual Churruca, el tercer batallon de Mallorca á las de su comandante D. Benito Rubin de Celis, y la compañía de zapadores mandada por su capitán D. Juan Ramon Carbonell, fueron un muro de bronce donde se estrellaron los esfuerzos de los rebeldes, de quienes no pocos de sus gefes y oficiales encontraron una muerte gloriosa en los filos de las bayonetas de los valientes soldados de estos cuerpos. La infantería del ala derecha fue protegida por un escuadron del regimiento de caballería de la Reina, 2.º de línea, al mando de su coronel D. José Abecia, á quien oportunamente destacó el brigadier Amor para oponerse á las fuerzas de aquella arma que amenazaban por aquella parte, y á las que á su presencia obligó á retirar precipitadamente.

No era menos vivo el combate por el centro de la línea; el brigadier D. Cayetano Borso di Carminati, que allí dirigia nues-

tras fuerzas, manifestó bien que no carece de ninguna de las prendas que constituyen un perfecto capitán; el regimiento de cazadores de Oporto, que perdió cerca de la quinta parte de su fuerza disponible; el tercer batallón de Córdoba y el provincial de Lorca fueron sucesivamente ganando un terreno tenazmente defendido. Hubo un momento en que, cargando á la bayoneta sobre esta brigada gruesas masas enemigas de infantería, apoyadas por su caballería, que salió á galope del pueblo, se vió obligada á detenerse. Mas la cooperacion del benemérito general Nogueras, la del coronel gefe de la P. M. G. D. Domingo Aristizabal, de los ayudantes de la misma D. Anselmo Blaser y D. José Casamayor, enviados por mí con este objeto, así como la oportuna llegada de las tropas de la division de aquel general, que habian ido á flanquear por su derecha las posiciones de los rebeldes, y la de un escuadrón del 6.º, que contuvo á la caballería enemiga, hicieron que en breve continuase el comenzado movimiento de ataque. El pueblo de Chiwa era el mayor obstáculo que se oponia al ardor de nuestros soldados: colocados los facciosos en las casas y tapias inmediatas al camino, nos dirigian un fuego certero, al que no era facil contestar con fruto; en vista de lo cual dispuse se colocase en batería la artillería de montaña, y fue tal el acierto con que dirigió sus tiros el teniente D. Cosme Teresa, que la mandaba, que en breve se vieron vacilar las fuerzas enemigas: aproveché el momento: dispuse un ataque general en toda la línea, y di orden al comandante del tercer batallón de la Princesa el coronel graduado marques de Palacio, para que tomase el pueblo á la bayoneta; lo ejecutó con un arrojó sin igual; el batallón marchó en columna cerrada sin disparar un tiro, y los enemigos huyeron, dejando en nuestro poder muchos de sus heridos y algunos prisioneros.

La brigada del coronel D. Manuel Lebron, compuesta de los batallones 1.º del Rey, 3.º de Almansa y provincial de Leon, que forman parte de la division Nogueras, fue dirigida por este general hácia la izquierda del camino, llevando de reserva un batallón de Soria y un escuadrón del 6.º ligero. Cuando los cazadores de la division man-

dados por el comandante D. Pascual Sanz, que con el ayudante de P. M. G. D. Joaquín Alonso precedian á esta brigada, llegaron á las posiciones que debian flanquear, fue justamente cuando nuestro centro se habia visto obligado á detenerse: al llegar la columna de cazadores cargó impetuosamente á las fuerzas situadas en la altura que está delante del monte de la Ermita del Castillo, se apoderó de ella, y sucesivamente sostenida por las masas, lo verificó igualmente de esta formidable posición, que es la llave de la primera línea que ocupó el enemigo.

Perdido por éste el pueblo y el monte del Castillo, pronunció decididamente su retirada en tres columnas paralelas al áspero camino de Sote de Chera, marehando Don Carlos á la cabeza de la mas avanzada: defendieron sí las posiciones mas ventajosas, pero no ya con el fin de disputar la victoria, sino con el de asegurar la fuga de su príncipe. En breve tuvieron que abandonar su crecido convoy de víveres; cortaron los tirantes de las mulas, inutilizaron la mayor parte de las provisiones, y dejaron en nuestro poder 50 carros que las conducian.

Al llegar el general Nogueras con los batallones del Rey, Leon y Almansa á la tercera posición que con algun calor defendieron los rebeldes, se encontraron estas fuerzas á tiro de pistola con dos batallones alaveses protegidos por seis escuadrones: el general Nogueras mandó que Almansa tomase posición, y que un escuadrón del Rey y otro del 6.º ligero á las órdenes de los comandantes D. Bernardo Fernandez y D. José Foxá cargasen la infantería rebelde mientras las dos mitades de cazadores y lanceros de la Guardia Real y de caballería del Rey, de mi escolta, se situaban de modo que aparentaban ser la cabeza de una numerosa columna de caballería, y contenian á la enemiga. La carga de Fernandez y Foxá, apoyada por la infantería, produjo la dispersion total de los dos batallones rebeldes, á los que se les causó una pérdida de 60 á 70 muertos, incluso el gefe que los mandaba, y algunos prisioneros.

La persecucion duró hasta las cinco de la tarde, y terminó sobre la sierra de la Muela, habiendo empezado el combate á las ocho de la mañana y seguido todo el dia sin in-

terminacion por entre encumbrados montes con un calor abrasador, sin encontrar una sola gota de agua; asi es que el soldado, á quien solo su entusiasmo pudiera haber hecho soportar tantas fatigas, se halló á la hora citada enteramente estenuado de sed y de cansancio; esto me obligó á dirigirme á pernoctar al pueblo de Buñol, en vez de acampar á vista de los enemigos ó de seguir adelante, como hubiera deseado y me habia propuesto. Al apróximarse mis descubiertas á Buñol huyó apresurada la faccion de Tallada y Esperanza, que no tomó la menor parte en la batalla.

Haria interminable este escrito si especificase los nombres de todos los valientes que han tenido la suerte de distinguirse; testigo del heroico comportamiento de todas las clases he usado de las facultades con que S. M. se ha dignado honrarme, concediendo en su real nombre las gracias que espresa la adjunta orden general. Recomendando á la gratitud de la patria y á la consideracion de la augusta Reina Gobernadora á todos los beneméritos generales, gefes, oficiales y soldados citados en ella y en este parte, asi como al general segundo del ejército D. Froilan Mendez de Vigo que cooperó eficazmente á la ejecucion y buen éxito de las operaciones, que repetidas veces me ilustró con sus consejos, y cuyos conocimientos y los del coronel D. Tomas Aguirre y del teniente coronel D. Mariano Miguel y Polo, comandante general y mayor general de ingenieros, me ha sido de la mayor utilidad, tanto en la batalla como en los movimientos que la precedieron.

Nuestra pérdida ha sido de 553 muertos y heridos, segun verá V. E. por el adjunto estado; entre los primeros se cuenta el veterano y bizarro comandante de Borbon D. Pedro Herrera, y algunos otros oficiales de mérito; es del número de los segundos el teniente coronel ayudante de P. M. G. D. Mariano Belestá, aunque afortunadamente el carácter de su herida me hace presumir no se verá el ejército privado largo tiempo del auxilio de su valor y talento.

En el primer parte que dí de esta batalla dije á V. E. que calculaba la pérdida numérica de los rebeldes en mas de mil hombres; pero mejor informado en el dia, pue-

do asegurar á V. E. se aprocsima á 2,000; son 400 los prisioneros y pasados, sin contar los que diariamente se van presentando en los fuertes. El golpe moral que ha sufrido la faccion, puede ser de muerte para ella; desde luego ha dejado de amenazar las provincias fértiles y llanas, y ha pasado á ocultar su vergüenza en el corazon de las sierras de Cantavieja, hasta donde la he perseguido, y donde la bloquearé ó sitiare si otro cuerpo de tropas respetable coadyuva al éxito de mis operaciones. Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general de Rubielos 23 de julio de 1837. Excmo. Sr. ~Marcelino Oráa. ~Excmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra, P. D. Acompaño el plano de la batalla, que suplico se sirva V. E. mandar litografiar. ~Oráa.

AVISOS.

En la calle de los Olmos núm. 10 habita un jóven español, que deseo de ser útil á sus compatriotas, trata de establecer en dicha su habitacion academia de los idiomas ingles, italiano y aleman, que aprendió en aquellos paises. Los que se dignen honrarle con prestarse á esta ensenanza se servirán avistarse con él, asi como las señoras que gusten instruirse en dichos idiomas tendrán la bondad de designarle el punto donde deba acudir con tal objeto.

Se vende la casa número 15 de la calle de Atocha alta: tiene de pension 33 rs. anuales: el que quiera enterarse de los papeles de pertenencia y mas circunstancias, acuda á la calle de los Olmos número 29.

Entrada de Buques.

Quechegarain Angel de la Guardia, de Bilbao, en lastre.

Errata. En los números 42 y 43 de este periódico, se puso equivocadamente en el encabezado el mes de julio, debiendo ser el de agosto.

EDITOR RESPONSABLE *Sebastian de Iguereta.*

CORUÑA: IMPRENTA DEL CONCISO.